

Ans J. VAN DER BENT, *W.A. Visser't Hooft*, World Council of Churches Publications, Genève 2000, 58 pp., 12 x 21, ISBN 2-8254-1331-3.

Willem Adolf Visser't Hooft fue el primer secretario general del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y uno de los principales arquitectos del movimiento ecuménico del siglo XX. Nació en 1900 en Holanda, y creció religiosamente en la comunidad arminiana o remonstrante. Ya desde sus años jóvenes se implicó en los movimientos juveniles de confesionalidad protestante, el Movimiento de Estudiantes cristianos, y los movimientos «Life and Work» y «Faith and Order», de los que surgiría el Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Este breve libro es una contribución a las celebraciones del centenario del nacimiento de Visser't Hooft. El autor trabajó durante veinticinco años como archivero y bibliotecario en el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Analiza y valora la aportación de Visser't Hooft a las actividades del Consejo Ecuménico. Tras una breve cronología biográfica, describe las posiciones teológicas fundamentales del insigne holandés relativas a la comprensión de la unidad de la Iglesia y del ecumenismo, así como en relación con otros temas como el laicado, la juventud o la mujer.

Nos parece que el conocimiento de estas personalidades primeras del movimiento ecuménico del siglo XX tiene gran interés en la medida en que son emblemáticas de una comprensión, podemos llamar, «fundante» del ecumenismo. Cuando M. Visser't Hooft recibió al cardenal Bea en el Consejo ecuménico de las Iglesias, en Ginebra, el 18 de febrero de 1965, hizo algunas consideraciones sobre el tema del Decreto *Unitatis redintegratio* del Conc.

Vaticano II, entre las que G. Thils destacaba en su momento la siguiente: «Nos alegramos al constatar que el decreto rechaza todo confusionismo ecuménico y describe la acción ecuménica como un diálogo leal en el que todas las diferencias son tomadas en serio. Me voy a permitir, a este respecto, una acentuación terminológica. Me ha causado admiración el hecho de que el Decreto utilice muy a menudo las palabras «no obstante» (*nihilominus*) o «sin embargo» (*attamen*). Creo que esto es un buen símbolo. Porque el verdadero ecumenismo es una actitud caracterizada por estos vocablos. De ninguna manera minimizamos nuestras diferencias. Tampoco vemos cómo podremos reconciliarlas. No está basado el ecumenismo sobre la impresión de que es inminente la desaparición de las diferencias. Está basado más bien sobre la convicción de que, a pesar de las diferencias, debemos intentar hablar, y si es posible colaborar juntos. Constatamos que existen diferencias, siempre enormes, pero nos decimos: *no obstante*, dado que creemos en el mismo Dios, en el mismo Salvador, en el mismo Espíritu Santo, debemos intentar el comprendernos, intentar vivir juntos como juntos deben vivir los cristianos».

José R. Villar

Hansjürgen VERWEYEN, *Theologie im Zeichen der schwachen Vernunft*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 2000, 93 pp., 13,5 x 20,8, ISBN 3-7917-1691-3.

El libro se basa en tres conferencias que fueron pronunciadas durante las «Hochschulwochen» (Semanas Universitarias) en Salzburgo, en 1999. En las dos primeras, el autor —que es profesor de Teología Fundamental en la Facul-

tad de Teología de la Universidad de Freiburg (Breisgau)— trata de explicar algunos fenómenos que caracterizan la actual situación cultural en Occidente: la verdad en cuanto tal es cuestionada por una razón débil; domina, en consecuencia, «el primado de la opinión», un «multicolor superficial» (53). Esta actitud tiene su fuente, según él, por un lado en una mentalidad «moderna», y por el otro, en una mentalidad «post-moderna». Ambas se originaron en el siglo XIV, que se caracteriza no sólo por catástrofes naturales, sino también por escándalos eclesiásticos (48-56). El hombre, entonces, veía derrumbar los fundamentos de su fe y, con ellos, el orden estable y seguro en el que había vivido. Mientras que el modernismo rechaza toda tradición y parte de la confianza de que la razón humana es capaz de restablecer un orden estable en el mundo (sin la ayuda de ninguna religión), el postmodernismo retoma no pocos elementos religiosos, los desfigura o ridiculiza, según el caso, y proclama justamente la falta de confianza en las fuerzas humanas (53). Ambas corrientes han tenido diversos desarrollos en los distintos países (12-46), pero hoy en día tienden a extenderse por todo el mundo. Son opuestas y se paralizan mutuamente, sin embargo confluyen con frecuencia en una misma persona, que puede incluso llegar a «estados de esquizofrenia» (61), siendo «moderna» en lo que se refiere a la política, la economía y la técnica (donde la razón se muestra *fuerte*), y «postmoderna» sobre todo en los campos de la filosofía y teología (donde la razón se muestra *débil*).

Después de este diagnóstico, el autor busca elementos para una terapia en la tercera conferencia. Recuerda que la salud no puede alcanzarse si no se comprenden las propias raíces y tradiciones.

Pero sólo aporta unas reflexiones acerca de las diferencias entre la fe cristiana y una espiritualidad oriental determinada que se está difundiendo en Estados Unidos (la comunidad hinduista «Self-Realization-Fellowship»). Sus tesis son sugerentes, especialmente en esta tercera parte de la obra, aunque no convencen del todo. Parecen más bien un tanto artificiales, y dan la impresión de que se simplifica excesivamente la compleja realidad histórica y cultural.

Jutta Burggraf

Willem Adolv VISSER'T HOOF, *Teachers and the teaching authorities*, WCC Publications, Switzerland 2000, 78 pp., 13,5 x 21,4, ISBN 2-8254-1330-5.

Willem Adolf Visser't Hooft fue el primer secretario del Consejo Mundial de las Iglesias, desde 1948 a 1966. Nacido en Holanda en 1900, Visser't Hooft, pronto se implicó en diversas iniciativas ecuménicas llegando a ser una figura prominente del movimiento ecuménico del siglo XX.

El volumen que comentamos tiene una doble finalidad. Trata, en primer lugar, de ofrecer un homenaje a Visser't Hooft al cumplirse el centenario de su nacimiento (1900), para lo cual los editores decidieron publicar un escrito suyo de mediados de los años 80, sin cambiar nada de lo que el propio autor dejó. Pero además, la publicación misma tiene un interés intrínseco, ya que afronta una cuestión fundamental del diálogo ecuménico, como es la relación entre el magisterio y la teología (los *magistri* y el *magisterium*). La cuestión se desarrolla en breves estudios sobre estas cuestiones en el Nuevo Testamento, en la Iglesia primitiva, en la Reforma, en algunas enseñanzas de la Iglesia Católica, en la Or-